

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 "  
 " " Extranjero . . . 1'50 "

## DISCUTIENDO

Para P. KROPOTKINE

Demostado que la guerra que ensangrienta los campos del centro de Europa y sume en la miseria a los trabajadores de casi todo el mundo no tiene aspecto alguno revolucionario, ni representa o siquiera simboliza un ideal emancipador, entre dos anarquistas no debería haber discusión, disentiendo alguno. Más todavía; la guerra actual no puede tampoco llamarse "guerra de invasión" en el sentido que generalmente se da a la palabra. No se trata de una nación fuerte que se echa sobre otra débil, como ha hecho Francia, Italia, España e Inglaterra en África; sino de dos alianzas de naciones, fuertes y poderosas todas, que están siempre en acecho para apoderarse por la fuerza de cuanto apetezca, y que la envidia, el afán de preponderar, ha hecho que se declarara la guerra por no estar satisfechas de como el botín ha sido repartido. Son los lobos disputándose la presa, y ¡quién sabe si sólo los "agentes provocadores" que se simulan enemistad, odio, para impedir el natural desarrollo del amor universal entre los trabajadores, haciendo que nuevamente rivalicen los que comienzan a entenderse, recendiendo los semi apagados odios entre los nacidos en nacionalidad distintas!

Puesta la cuestión como la pone Kropotkin, no podríamos nunca fijarnos una línea de conducta clara, precisa. Kropotkin dice: "que nuestro deber es ayudar a los trabajadores y a los campesinos de los países invadidos a echar a los invasores, los cuales, ante todo, van como explotadores del trabajo". Aceptémoslo, por un momento, así. ¿Cómo saber de verdad quienes son los invasores? Invasor, en este caso, es el que atraviesa las propias fronteras y entra en otro país, y al comenzar esta guerra, ¿no se dieron tanta prisa Francia y Rusia a entrar en Alemania y Austria, como Alemania se la dió a pasar por Bélgica con la creencia de introducirse más fácilmente en Francia? Ahora, por ejemplo, debíamos estar al lado de los belgas y los franceses en la parte occidental y al lado de los alemanes y austriacos en la oriental, y mañana, si los aliados llegan a entrar en Alemania deberíamos abandonar a los aliados y pasarnos a los alemanes, y si los alemanes entraran en Rusia ponernos al lado de éstos. ¿No resultaría esto ridículo? Y no tendríamos un momento de reposo, porque desde hace muchos años las invasiones verdaderas, las de las naciones fuertes a los pueblos débiles, son constantes. Se me dirá que siempre combatimos las guerras coloniales, y es cierto, como lo es también que siempre combatimos las de nación a nación; pero a ninguno de los nuestros se le ocurrió decir: "nuestro deber está en ir a ayudar a los campesinos africanos; en echar a los conquistadores, los cuales, ante todo, van como explotadores del trabajo." Por el contrario, algunos de los que hoy nos excitan a incorporarnos en los ejércitos aliados para echar a los invasores alemanes —no Kropotkin, sino Tancredi y otro:— nos decían que debíamos ir a luchar contra los moros por ser gente incivil, semisalvaje, e Italia la portadora de la civilización y de la libertad. Y eso que los italianos, y lo mismo los belgas y los franceses, no fueron más humanos que los alemanes en esta guerra. Por muchas barbaridades que cometan los alemanes no podrán superar a las perpetradas en África.

Y si no es cuestión de invasión, sino de libertades, no podremos tampoco salir de incertidumbres. Demos como buena la suposición de que en Francia se goza de más libertad que en Alemania, y tendremos que ponernos al lado de Francia; pero Rusia es tenida por mucho menos liberal que Alemania y tendríamos que ponernos al lado de ésta. ¿Cómo resolver el conflicto? Tendríamos que convertirnos en nuevos caballeros andantes "desfachadores de entuertos", y como el Hidalgo de la Mancha daríamos una en el clavo y diez en la herradura. Y lo peor es que no podríamos pensar más en nuestra propia emancipación, ocupados constantemente en resolver problemas ajenos, ya que en esta clase de luchas la condición económica de los trabajadores continuaría siendo la misma. Precisamente estos han sido y son los sofismas de que se han valido y se

valen los burgueses para desviar a los trabajadores, y que nosotros desde hace medio siglo luchamos para desvanecer: el de hacer creer a los trabajadores que son distintos sus intereses sólo por haber nacido en diferente nación; el tener que resolver la cuestión política antes que el problema económico; la necesidad de que los trabajadores secunden a los capitalistas en sus empresas colonizadoras para que puedan darles trabajo. A los cuales hemos opuesto y oponemos: que no sólo no negamos la diversidad de intereses entre los trabajadores de naciones diversas, sino que sabemos muy bien que existe entre los de la propia nación y aun en los de una misma industria; pero que esta diversidad de intereses es ficticia, mantenida por los capitalistas para tenerlos divididos y que sólo desaparecer puede aboliéndose la explotación del hombre por el hombre, jamás sirviendo de comparsa a los protectionistas, o a los libre cambistas, o a los defensores de nuevos sistemas de tributación. No sólo no negamos que en algunos países se goza de alguna más libertad que en otros, sino que en una misma nación notanse diferencias marcadas; pero demostramos que se ha obtenido y mantiene por la voluntad popular, no por dono de los gobiernos o de los monarcas, ni tampoco de los partidos ni de los parlamentos, por lo cual no nos contentamos haciéndoles el vacío a todos ellos, si que les combatimos encarnizadamente hasta los supuestos más liberales. No sólo no negamos que la colonización de determinadas regiones puede aliviar la situación de algunos trabajadores, pero demostramos que esta acción más bien fortalece que debilita el sistema capitalista-gubernamental que explota y subyuga a los trabajadores. Y por lo mismo, los anarquistas formamos, por así decirlo, un mundo aparte.

No comprendo cómo tú puedes creer que haya diferencia alguna en que el trabajador sea explotado por un conacional o por un extranjero. Dices que hay que buscar la opinión de los que saben lo que se sentirían dominados por el yugo extranjero; mas, ¿quién de nosotros no lo sabe por experiencia? Huimos de nuestros países en busca del yugo extranjero por hallar en él explotación más soportable y más liviana tiranía, y, generalmente, nos consideramos desgraciados cuando en suelo extranjero tenemos que caer en las garras de algún compatriota. En el propio país ¿no somos a menudo explotados por extranjeros? ¿Cuántas veces no sabemos siquiera quienes son ni donde residen nuestros explotadores? Yo no tengo libros a mano ni tiempo para buscarlos para consultar estadísticas; mas creo poder afirmar sin temor a equivocarme que en las más grandes empresas hallanse reunidos capitales de todo el mundo. ¿Quién sabe cuánto capital francés no habrá invertido en Alemania y cuánto alemán en Francia? ¿Y los capitalistas ingleses y norteamericanos, no tienen invertidos gran parte de sus capitales en países extranjeros? Además, si Alemania alcanzara anexionarse Bélgica y parte del norte de Francia (que no lo logrará), ya se cuidará ella de atraer a los capitalistas belgas y de emplear a los políticos para que amansaran al pueblo patriota. Lo que es mala es la explotación, no el que la ejerce. Este, ciertamente, podrá ser más o menos cruel, pero como explotador, jamás podrá ser bueno ni bien visto del explotado.

Y lo mismo pasa con la política; es tan mala la extranjera como la propia, y es ilusorio creer que es más fácil el desarrollo de nuestros ideales en los países donde se ha llegado ya a plasmar las últimas formas políticas. Si así fuera, en Suiza, que tú me citas, y en América se debiera estar a la vigilia de la revolución social. ¡Son tantas décadas que tienen ya implantada la más democrática estructura política! Y, sin embargo, ¿tú lo sabes, son los lugares donde se hace más difícil atraer a nuestro campo a sus naturales, que sueñan escalar algún puesto en la política. Y en Inglaterra, que a pesar de ser un país monárquico y semifeudal se goza quizás de mayor libertad que en el resto del mundo, a nuestro campo vienen también poco los en Inglaterra nacidos. En cambio, en España, que tiene

fama de ser un país inquisitorial, y en la monárquica y religiosa Italia, las ideas anarquistas se han desarrollado grandemente, y tú mismo has expresado más de una vez que cifrabas tus esperanzas revolucionarias sobre todo en España, Italia, Rusia y Francia, naciones todas de anticuada forma política, ya que Francia, aunque republicana, es centralista y arcaica en sus códigos. No es que yo prefiera el imperio a la monarquía ni que crea más factible la propaganda de nuestros ideales donde domina mayormente la tiranía, no. Te hago notar el fenómeno, que derivará de varias causas, para que veas que la solución del problema político no facilita la de la cuestión social. Infatuados con sus libertades, los naturales de los países libres nos dicen cuando vamos a hacerles propaganda: éstas son cosas para España o Rusia.

Presentas también a Francia, Italia y España como portadoras de la idea comunalista y comunista, y el comunismo es una idea universal, mientras que las tres mentadas naciones son tal vez las menos comunales del mundo, dominando en todas un centralismo absorbente, atenuado, al menos en Alemania y Austria, por ser federalistas, y en Inglaterra por su tendencia a conceder la autonomía a sus posesiones. No me explico tampoco por qué me hablas de "socialismo alemán" y "socialismo francés" o latino. ¿Es que en Bélgica, en Francia y en Italia no se había desarrollado el socialismo autoritario, que tú llamas alemán y que yo ni socialismo llamaría, de un modo extraordinario, llegando a degeneraciones más que vergonzosas? Me recuerdas que en Alemania sólo catorce diputados socialdemócratas votaron contra los créditos de guerra y te olvidas de decirme que en Francia no sólo no hubo uno que votara en contra de ellos, sino que forman parte del ministerio guerrero socialista. ¿Es que en Alemania, Holanda y demás países no latinos no se desarrolló también el socialismo anarquista? Si llamamos "socialismo alemán" al autoritario por haberlo formulado Marx, Engels, etc., debemos llamar "socialismo ruso" al anarquista por haber sido Bakounine y tú sus más conspicuos formuladores.

PEDRO ESTEVE

### 10 de febrero de 1892

En este infausto día tocó a nuestros hermanos de Jerez caer en las garras de la burguesía.

Evocando hoy este triste recuerdo a tanto agravio, brotan de mis labios la venganza para los que, vertiendo sangre generosa, cerraron los ojos a la razón y abrieron su voraz apetito de carne humana con instintos de hiena. Con tal hecho se creyó la burguesía jerezana callar el grito del que tiene hambre y quiere comer; del que está desnudo y quiere cubrir sus demacradas carnes; del que vive oprimido y quiere más libertad; con ellos se creyeron los tiranos que se extinguiría para siempre el grito de protesta, ante las injusticias y las desigualdades sociales; creyeron que el obrero seguiría siendo el manso y humilde cordero de antes. Pero ¡oh, equivocación! Cuando una semilla se esparce por terrenos bien abonados, difícil es su total extinción; por el contrario, los gérmenes de esta sabia inoculada en la planta, da nuevo vigor y con él se precipita a su propio desarrollo combatiendo la mala hierba parasitaria llamada Estado, Religión y Capital.

Ya lo estáis viendo, burgueses jerezanos y de todo el mundo; no han muerto los de Chicago, ni los de París, ni los de Monjuich, ni los de Jerez, como tampoco han muerto otros tantos como creísteis matar.

Si con vuestros infames y malvados instintos fraguáis inicuas invenciones para matarnos, no lo conseguiréis. La rebeldía de Espartaco costó más de cuarenta mil víctimas: cayeron sus cuerpos pero la rebeldía no; ésta se transmite de una mente a otra mente y no muere mientras no cesen los efectos que la causan.

Ya pueden los verdugos de la humanidad afilar bien sus espadas, poner un patíbulo en cada esquina de las calles y una Bastilla en cada plaza.

Perdurará siempre esa idea de rebeldía a pesar vuestro, hasta que llegue el día que la humanidad sea libre, que el hambriento tenga pan y vestido el desnudo; entonces y solo entonces, os habréis convencido de que lo que no pudieron vuestros pérfidos instintos con sus cruces tormentos, la pudo la razón, la justicia y la verdad.

Jerez. JOSÉ BARRERA

## Movimiento libertador

La corriente, contra la guerra se abre paso y engrasa con rapidez.

El pueblo principia a tomar el asunto por su cuenta, y todo nos permite suponer que muy pronto tendrá lugar un formidable movimiento cuyo empuje poderoso sea capaz de imponer la paz contra la voluntad asesina de los gobiernos que se obstinan en continuar la guerra.

El brillante manifiesto del compañero Sebastián Faure ha sido acogido con entusiasmo esperanzador entre los elementos avanzados de la región española.

A las manifestaciones de *Justicia Social* y de *Solidaridad Obrera*, hay que añadir las de ininidad de sindicatos y sociedades culturales empeñadas en hacer ostensible su aversión a la manzana.

En todas las ciudades más importantes de España, sindicalistas, socialistas, revolucionarios y anarquistas, de común acuerdo, se aprestan a organizar actos y a publicar manifiestos anatematizando la querrela criminal entre opresores, que los oprimidos pagamos con nuestra libertad, con nuestra sangre, con nuestra vida.

Los pueblos detestan, odian, execran la guerra desde lo más íntimo de su conciencia. España lo probó, lo está probando ahora y lo probará de nuevo mañana prácticamente si es necesario.

Y es que a despecho de todas las maniobras realizadas por políticos embusteros, seres sin dignidad, traidores a la causa del pueblo, la clase obrera española permanece fiel a sus tradiciones revolucionarias y conserva aquella levadura anarquista, que un día se jactaron de haberle quitado.

Tomó el baño de rosas en la propaganda de nuestras ideas y esto no hay quien lo borre, quien lo destruya.

Los compañeros de Londres están preparando la publicación de un valiente manifiesto en varios idiomas. Las copias que se han recibido en español se están llenando de firmas y es más que probable que se hará de él una gran tirada.

En Berlín, en Viena, en Petrogrado, en París, se opera la indefectible reacción de los espíritus. Cunde el malestar y por ende el descontento. Los productores amenazan. Lo que se ha iniciado ya no podrá decrecer, amen-guar, amortiguarse. Por el contrario, aumentará cada día. Cada día se irá intensificando.

¿Quién sabe si en estos momentos bastaría una voz fuerte, estentórea, para que los soldados que sostienen la lucha más sangüinaria y bestial que registra la historia se abrazaran! Todos los seres de sentimientos nobles y generosos tienen el deber ineludible de contribuir con su esfuerzo a que ello se produzca. Lo exige la civilización. Lo exige el Progreso. Lo exigen los supremos intereses de la Humanidad.

♦♦

La prensa da cuenta de la detención de Sebastián Faure, que será llevado ante un Consejo de guerra, por el delito de alta traición.

Hablar a los hombres de paz, de concordia, de harmonía, es un crimen. Decirles a los esclavos, a los desposeídos, a los hambrientos, que en esta como en todas las guerras se baten por y para los otros; decirles que refuerzan los eslabones de la cadena que les esclaviza; demostrarles que robustecen la explotación económica y la servidumbre política, constituye una infamia, una traición que se castiga con la muerte.

Es preciso glorificar el asesinato, la violación y el incendio. Es preciso extasiarse ante los montones de carne destrozada. Es preciso sonreír ante los campos cubiertos de cadáveres. El gobierno lo quiere, nos lo impone.

Las lágrimas, el dolor de las madres no tienen importancia. Hay que burlarse de ellas y escarnecerlas del mismo modo que la miseria, el hambre, el abandono de los huérfanos.

Hay que enaltecer todo lo más bajo, todo lo más criminal, todo lo más monstruoso y abyecto que el régimen capitalista ha generado.

Hay que estigmatizar todo lo grande, todo lo bueno, todo lo noble que en si alberga el que no está invadido por todas las corrupciones del medio, que combaten todos los hombres de criterio elevado, de conciencia recta. Es la consigna del Estado. Al que la infrinja, pena de muerte. La seguridad personal, el bienestar, el respeto a la vida humana, son un mito. Aquí lo

que importa es que la patria se salve. Por haber dicho la verdad pura y escueta y por haber osado hablar de fraternidad universal, ante el desbordamiento salvaje de odios feroces que todos los Estados provocan y alimentan, Sebastián Faure podría ser mañana fusilado.

¿Lo consentiremos nosotros? ¿Dejaremos que Francia demuestre una vez más, cometiendo esta nueva infamia, este nuevo asesinato, ser realmente la cuna de la Libertad, de la civilización y del Progreso?

Por amor a nuestras ideas y para no empañar con una página vergonzosa la brillante historia de nuestras luchas, opongámonos por todos los medios, pacíficos o violentos, a que la sangre de nuestro valiente compañero sea derramada.

Va envuelta en ello nuestra dignidad como hombres, como revolucionarios, como anarquistas.

RUSBIO C. CARBO

## PARIS Y LA GUERRA

### Los dioses eternos

Después de Adua, las italianas arrancaron los rieles para impedir la salida de trenes militares.

(Los periódicos)

La prensa extranjera trae frecuentemente noticias del culto que toda Alemania rinde al general Hindenburg, culto que, según la prensa italiana, "assume forme sempre più variate". El mármol, el bronce y el barro lo representan de mil maneras, e Hindenburg, como Dios, está en todas partes. Los hombres, de paso en las calles de Berlín, saludan militarmente el retrato de él; las mujeres, en sus casas, le ponen flores; los niños, de las escuelas de toda Alemania le escriben cartas de felicitación; ciudades y villorios cambian sus nombres por el del nuevo mariscal del Imperio, y, en la prensa parisiense, órganos tan anti-germanos como *Le Matin* le llaman brillante general y rudo soldado.

Algo parecido ocurre en París con el culto fervido que Francia rinde al general Joffre, quien, a más de soldado rudo, es rudamente republicano. También él, como Dios y como Hindenburg, está en todas partes, y los hombres saludan su retrato, las mujeres lo floreen a la chiquillería escribe felicitaciones al original.

Y así, en Alemania como en Francia, en el Imperio como en la República, conservase vivo y lozano el culto al soldado vencedor como al vencedor Monarca, y cuando termine la guerra nuevas estatuas aumentarán la serie de los bronces gloriosos que en las plazas principales de París, Londres y Berlín pregonan, con su mutismo siniestro, que un Napoleón, un Nelson y un Molke merecen más de la patria que un Hugo, un Shakespeare y un Goethe...

Yo no sé de lo que pasa en Berlín; pero sí sé de lo que pasa en París, donde el caudillo que pusiera término en una victoria definitiva a esta guerra, en la que el amor propio, con su cortejo de odios feroces, lucha tanto como el interés comercial, con sus concupiscencias insaciables, no podría entrar por el Arco del Triunfo sin riesgo de que la multitud le ahogase con un abrazo de frenesí monstruoso.

El militar campa por sus respetos en pleno París, recibiendo pleito homenaje de todo el mundo; y si está herido, por leve que sea, manos presurosas le abren la portezuela del coche ferroviario o del automóvil y le ayudan a bajar, mientras las cabezas se inclinan respetuosamente; y si está sano y al lado de una moza buena, en la terraza de un café, la moza le contemplará estática, como antaño contemplaba la misma al poeta en alguna rincónada del Barrio Latino. La calle le viene estrecha cuando pasa con el uniforme ceñido, altas las botas, sonante el sable sobre el asfalto, y la mujer que va del brazo de él parece, toda rebosante de entusiasmo bélico, como si llevase en vilo la custodia. Diríase que el traje consiga algo del "front", y que las gentes al pasar, lo busmean, como si olieren la gloria sobre la sangre caliente de las trincheras.

Si, así es; yo lo se porque lo veo a menudo, y porque cada vez que me encuentro con un héroe le dejo toda la calle, me borro de la acera, me sumerjo en un portal o me arrinconco en una esquina; ¡miserio de mí, con la pluma ante un galón!

Las mismas mujeres de quienes he di-